



## LENGUAJE Y AUTORIDAD. EN TORNO A BELLO Y SARMIENTO

Marcel Escobar\*

Andrés Bello, la figura intelectual más prominente de Hispanoamérica en el siglo XIX, parece haber orientado toda su trayectoria intelectual a la reconciliación de las nuevas naciones con su pasado colonial. Convencido de que la construcción de una institucionalidad republicana estable, dotada de legitimidad, sólo podía apoyarse en los cimientos de la herencia hispánica, y urgido por aportar elementos de orden en tiempos de convulsiones, de incertidumbres personales y colectivas, incurrió con suprema autoridad en los campos más diversos. Desde sus años formativos en Caracas, pasando por los casi dos decenios de atribulada residencia en Londres, donde amplió y profundizó el registro de sus lecturas e intereses sin disgregarse intelectualmente, hasta su fecunda madurez en Chile, Bello vivió pendiente de dilucidar señales de ruta idóneas para recorrer sin tropiezo la senda del progreso, y acometer con aplomo la erección de repúblicas aptas para esquivar el despotismo, tanto como la anarquía. Para hallar muestras de esas formas de desarrollo, a su juicio previsibles cuando se confundía la libertad con la licencia, buscó con asomarse al panorama de su época, que mostraba un aligarrado cuadro de guerras y crisis de autoridad, en Europa lo mismo que en Hispanoamérica. Como filólogo o gramático, como codificador o educador, como artífice de la opinión pública mediante el magisterio de la prensa o árbitro en la definición del programa disciplinario de la investigación histórica, como senador o funcionario público, como primer rector de la Universidad de Chile o tratadista de derecho internacional, Bello se empeñó en instaurar nuevos horizontes políticos, legales, lingüísticos, culturales e identitarios, sin vulnerar el principio del orden, presunta raíz de cualquier adelanto sustantivo, susceptible de perdurar en el tiempo. En su concepto, el compromiso con la solidez del proyecto republicano suponía capitalizar los aportes de la tradición acordes con los desafíos posteriores a la Independencia, con el propósito de innovar sin producir trastornos; trazando líneas de continuidad que podían remontarse hasta la antigüedad clásica, Bello demarcó el camino para aventurarse en nuevas realidades<sup>1</sup>.

La noción de cambio gradual como conciliación de las aspiraciones de orden y progreso, resultó determinante para numerosos liberales y conservadores hispanoamericanos. Aunque la ecuación entre ambos factores varió conforme a los diferentes ritmos de avance temidos por legítimos, unos y otros rechazaron la desmesura jacobina. Había que insuflar actividad a las sociedades de manera selectiva, evitando así desoynantar sus estructuras. Bello en particular, alccionado por sus indagaciones filológicas y gramaticales, quiso precaver una fragmentación lingüística que rememorase aquella verificada luego del colapso del Imperio romano y la disolución de la vieja *Romania*. Si bien la para inter-

\* Centro de Investigaciones Diego Barrios Arana.

<sup>1</sup> Véase Jairo A. Andrés Bello, *La guerra por el orden*. Santiago, Editorial Universitaria, 2001.

# **Lenguaje y autoridad en torno a Bello y Sarmiento [artículo] Manuel Vicuña.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Vicuña, Manuel

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2003

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Lenguaje y autoridad en torno a Bello y Sarmiento [artículo] Manuel Vicuña.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile